

CAPÍTULO III

2. El rol del psicólogo comunitario

Existen dos ámbitos de formación para el trabajo del Psicólogo Comunitario. Según Moreno, está el práctico y el académico, ambos se complementan: “La práctica con sus desafíos y exigencias, los ensayos con sus errores y aciertos y la lectura especializada” son aspectos que han ido formando al Psicólogo Comunitario y son aspectos indispensables como unidad de conocimiento. La teoría, en su particularidad, ha sido creada en base a la praxis, he aquí su importante conocimiento previo a la práctica; sin embargo, tanto la teoría necesita de la práctica como esta de la teoría.

Dentro de esta complementación de conocimientos se encuentran aspectos más profundos e importantes como el entendimiento con la comunidad, el aprendizaje del diálogo y el saber escuchar, creando una horizontalidad en la relación entre el profesional y la comunidad, sin perder su especificidad.

En el interior de este campo de acciones, el psicólogo actúa desarrollando diferentes áreas [Ver anexo 2]. Estas, sin embargo, en el caso de los programas de Desarrollo Comunitario, no se trabajan como islas o como entidades aisladas, sino más bien se complementan para forjar una exitosa combinación de apoyo a la comunidad.

Son a partir de estas diversas áreas que el psicólogo realiza los diferentes tipos de intervenciones en la comunidad, como las que se verán a continuación.

3.1 Intervención del psicólogo comunitario

El Psicólogo Comunitario, dadas las intervenciones en las que tiene que trabajar, debe ser una persona con sensibilidad social, con capacidad de percepción ante las injusticias de sus semejantes y que en esta misma semejanza respete la particularidad individual; debe procurar la búsqueda de la verdad con imparcialidad, esperando sorprenderse ante las situaciones, esperando corregir, ser corregido, criticar y que lo critiquen. En fin, tiene que tener apertura y flexibilidad para analizar de forma objetiva todos los ángulos, sin ser parcial, y lograr así tomar justas decisiones.

Este profesional pone en práctica una serie de funciones para que su intervención se haga de manera fructífera, a continuación se podrán ver algunas, que servirán para el trabajo de este profesional en los Programas de Desarrollo Comunitario:

Atención directa: esta es una intervención en la que el psicólogo se relaciona con la persona o con la comunidad estableciendo una relación de intercambio de saberes. En primera instancia, se necesita de la comunidad para tener una visión objetiva del problema y buscar estrategias adecuadas para la solución de este; en segunda instancia, se trata de fomentar y fortalecer capacidades en individuos en específico, para que estos se desenvuelvan mejor; por ejemplo, en el caso de los ancianos jubilados o de las mujeres que pasan en casa, se les podría capacitar en la manufactura de trabajos artesanales que puedan ser fabricados en casa y de esta manera no alterar su ambiente cotidiano en el que existen otras obligaciones

o deberes, pero agregando un quehacer beneficioso para todo el grupo familiar. Cuando se hace con el grupo, se hace con el tratamiento de temas que afectan a grupos en específico de la comunidad, como pueden ser problemas de alcoholismo en los jóvenes, deserción escolar, violencia intrafamiliar, etc. En estos casos se organizan proyectos de intervención para un problema en específico. A nivel comunitario, se trabaja de una manera macro, implementando programas de prevención de violencia intrafamiliar, delincuencia juvenil, campañas de salud, etc.

Este enfoque o esta intervención directa con la comunidad se da con una sola dirección y objetivo: darle al beneficiario (la comunidad) las posibilidades de enfrentar sus problemas con mayores posibilidades de éxito.

Asesoramiento y consultoría: en este caso el psicólogo se ocupa no del cliente, sino del que brinda los servicios junto con él, con la visión de orientar o redirigir su funcionamiento, implementando o planteando nuevas alternativas, etc. Esto sirve además como un análisis reflexivo que permite redefinir o redirigir los esfuerzos, además de servir como un foco de retroalimentación sobre el trabajo en proceso.

Dinamización comunitaria: se trata de llegar a la conciencia de la comunidad, haciéndole entender el objetivo que se persigue, llevándola a encontrar su mayor potencial, motivándola a la acción pro-participativa y a descubrir los recursos propios que alberga, guiándola a la visualización de una perspectiva de vida en un sistema dinámico, en donde las necesidades se convertirán en motores de programas o proyectos para revertirlas y tengan mejores expectativas de

desarrollo, siendo los mismos miembros de la comunidad las piezas más importantes de la creación y la conformación de un nuevo sistema.

Investigación: esta es una fase fundamental que dictamina la buena evolución del programa, aquí se determinarán los conocimientos necesarios para su buen desarrollo; el psicólogo tiene el deber de plantearse búsquedas, estudios y trabajos, por medio de los cuales llegará a un descubrimiento de los factores sociales particulares que están afectando a la comunidad.

Planificación y programas: este es un paso complementario al de investigación el cual busca darle un orden y una organización adecuada a los proyectos, de manera que se establezca un plan a seguir y un programa de los procesos a desarrollarse, con el objetivo de alcanzar el grado de efectividad en la estructuración de esta intervención.

Evaluación de programas: este es un estudio sistemático en el que se evalúan los Programas de Desarrollo Comunitario en todos los aspectos en los que se desarrolla o se plantea desarrollar, esto lo hace tanto el psicólogo como los profesionales que pudieran estar actuando en el programa. En esta intervención se utilizan técnicas de evaluación y diseño que permiten tener una posición ventajosa en comparación posiblemente con otros profesionales.

Dirección y gestión: en este aspecto el psicólogo se ha venido incorporando, además de en la administración del proyecto, en otras actividades de intervención

directa como las que se mencionaron antes [Idem:11], las cuales requieren del involucramiento en la dirección y la gestión del programa en sí.

Formación: se encarga de realizar actividades encaminadas a la formación, que hoy en día esta siendo consolidada en la ciencia de la Psicología gracias a las aportaciones de diferentes profesionales de la carrera y a la misma experiencia que se desarrolla con el tiempo; actualmente, se tienen mayores conocimientos y contribuciones al respecto, logrando transmitir el conocimiento en la formación, de una manera mas completa y mejorando la aplicación de esta en la práctica.

Para desarrollar de manera exitosa todas estas funciones es indispensable contar con los profesionales o con el equipo multidisciplinario adecuado, el apoyo de la comunidad y las herramientas apropiadas para la intervención, en el caso del psicólogo existen una diversidad de instrumentos, a continuación se busca plantear algunos:

Intervención y terapia familiar: esta intervención sirve para realizar una evaluación que permita brindar información del grupo familiar con el objetivo de llegar al mejoramiento de las relaciones y patrones conductuales familiares como un todo, así como entre miembros individuales y grupos o subsistemas dentro del grupo familiar.

Intervención grupal: esta herramienta sirve en intervenciones como fomentar la solidaridad y la ayuda mutua, participación ciudadana, competencia para el

análisis de situaciones y tomas de decisiones. Estos factores son determinantes para alcanzar los objetivos finales que persiguen el bienestar comunitario.

Aplicación de técnicas de mediación: tomando en cuenta que al trabajar con diferentes grupos o personas se llegarán a muchos acuerdos o diferencias en la forma de pensar, esta herramienta de intervención es importante porque busca llegar a una negociación en la que se reduzcan los conflictos que puedan repercutir en el avance de la intervención comunitaria.

Técnicas de evaluación e intervención ambiental: el medio ambiente es una parte esencial en la que se desenvuelve todo individuo y es por esta razón que resulta provechoso y necesario tomarse en cuenta. Estas técnicas buscan hacer una evaluación de los factores ambientales que rodean a la comunidad con el afán de detectar los beneficios o dificultades que esta tiene en consecuencia y viceversa, de manera que la comunidad desarrolle una mejor concientización de preservación y buen uso de los recursos naturales, para que estos les sean de mejor provecho o beneficio.

Técnicas de investigación social: estas técnicas utilizan diferentes herramientas, como encuestas, indicadores sociales, foros de discusión y muchas más; estas permiten al psicólogo realizar investigaciones y hacer análisis de la situación de determinado sector.

El psicólogo, como otros profesionales que intervienen en la comunidad, tiene funciones específicas de actuación, como las anteriores, que tienen que

desarrollar en su papel de profesional, haciendo una intervención directa y puntual hacia algún problema detectado en la comunidad o como prevención de este. Entre otras de estas intervenciones concernientes explícitamente a él, están las siguientes: intervención para la salud mental en la comunidad, inclusión social, prevención primaria, talleres, prevención primaria para la violencia y otros.

El papel del Psicólogo Comunitario no es de asistencialismo hacia la comunidad, sino de ente dinamizador, que ayude a que esta misma pueda autodesarrollarse. Según Maritza Montero, el rol del psicólogo es “como el de un agente de cambio ligado a la detección de potencialidades, al fortalecimiento y la puesta en práctica de las mismas y al cambio en los modos de interpretar, construir e influir sobre la realidad”²¹.

3.2 Análisis de Cuadro Matriz

Actualmente, estos Programas de Desarrollo Comunitario son realizados en su mayoría por instituciones sin fines de lucro. Según la experiencia que estas instituciones han logrado obtener mediante su trabajo, las comunidades en las que se ocupan desarrollan, por lo menos, un mínimo de organización, este factor determinante les permite precisamente la supervivencia en las situaciones precarias en las que viven, manteniéndolos funcionando de la mejor manera posible.

²¹ Op. Cit. Pp. 24

Cada una de estas instituciones tiene su enfoque de ayuda, mediante el cual se guían para apoyar al desarrollo de las comunidades, algunos de estos enfoques son: programas para el desarrollo infanto-juvenil, programas para el desarrollo de la niñez, programas para el desarrollo de infra-estructura, salud, etc. Sin embargo, estos enfoques son flexibles adecuándose a las necesidades de la comunidad; aun teniendo un lineamiento inicial dentro de ellos mismos, se extienden a diferentes ámbitos dentro de este lineamiento, de esta manera un programa con enfoque para el desarrollo juvenil puede extenderse, dependiendo de las necesidades que la comunidad manifieste, a brindar refuerzos educativos, capacitar con habilidades para la vida realizando proyectos de prevención para la salud, talleres de educación sexual, programas de orientación para el trato de personas con dificultades mentales, etc.

Una intervención dentro de un sector marginado se logra con el apoyo de instituciones del sector, por lo que resulta primordial hacer una exploración de este, realizar propuestas y plantearlas a estas empresas con el objetivo de buscar su apoyo y soporte, no solo económico, sino a nivel de desempeño laboral. Esto beneficia a la comunidad dentro de su mismo ambiente, ya que puede buscar soluciones y encontrar un medio al cual adaptarse y en el cual desarrollarse dignamente, mediante la ayuda que brindan estas instituciones.

No basta solo con hacer una investigación y hacer un diagnóstico en una comunidad para poder intervenirla. La mayoría de las veces las mismas comunidades ya tienen su propio diagnóstico y han delimitado los problemas y

dificultades que las aquejan. Lo importante es comprender su accionar para identificar en donde necesitan mayores esfuerzos. Puede darse el caso de que la comunidad este tan clara sobre su situación que ya tiene proyectos específicos creados por ellos mismos, los cuales plantean a las instituciones de ayuda, buscando su apoyo. En este caso, lo que estas instituciones sin fines de lucro u ONG hacen es una evaluación de la factibilidad para la realización de tales proyectos, haciendo investigación del territorio y estimando el apoyo de las instituciones aledañas a la comunidad.

También se pueden dar casos en que las comunidades se han visto tanto tiempo sumergidas dentro de un ambiente apartado, olvidado o no tomado en cuenta, que las personas tienen ya una cultura sumisa y de silencio ante la participación o la comunicación de sus necesidades o problemas. En estos casos es importante la habilidad de los facilitadores para desarrollar la confianza de ellos y hacerlos expresarse por sí mismos, o ser lo suficientemente perceptores para captar las diferentes señales que la comunidad da de forma inconsciente y por medio de la cual expresan la situación o problema por el que están pasando.

El tiempo en el que se desplegará un Programa de Desarrollo Comunitario es importante y dependerá del tipo de programa que se necesite implementar y del presupuesto o de los recursos que se tenga para desarrollarlo. Al lograr estimar esto se puede hacer el planteamiento de una programación y un cronograma de las actividades que se apeguen a lo que se tiene.

Para realizar una intervención en la comunidad es importante principalmente que esta tenga la disposición y la apertura a la injerencia por parte de los profesionales. Esto es importante, ya que se necesitará de la participación activa de esta dentro del programa, además se necesita desarrollar conciencia, responsabilidad y compromiso para que el trabajo a realizar tenga éxito y esta adopte su papel de dinamizadora de su propio progreso.

Lo que caracteriza a las comunidades que aplican a estos programas es básicamente las necesidades primarias o básicas, aunque no es indispensable que se tengan estas limitaciones para influir en una comunidad, ya que se puede dar el caso de que existan necesidades que tienen de igual manera una gran importancia, como por ejemplo la necesidad de expresarse y el derecho a ser escuchado.

Fuera de estas, entre las necesidades más demandadas están: los servicios de infraestructura, educación para la salud sexual y reproductiva, cobertura educativa y talleres contra la violencia familiar y violencia de género. Estos se han convertido en problemas repetitivos dentro de las comunidades, las cuales vienen desencadenan otro tipo de problemáticas.

Es preciso detenerse ahora a analizar que al ayudar a impulsar estas comunidades, es necesario solventar sus necesidades primarias o los problemas evidentes que se pueden ver de manera directa. La complejidad no radica en la superficialidad que se podría ver con estas necesidades, sino en las consecuencias que trae consigo la omisión de estas, lo que obliga a buscar y

sumergirse un poco más en este tema y a preguntarse cuáles son realmente las raíces de tales situaciones, y con esto plantearse si el papel que tiene que desempeñarse es solo el de solventar estas necesidades a nivel de comunidad o el de formar a personas con perspectivas de alcance críticas sobre su desarrollo, crear realmente posibilidades de desarrollo a nivel del sistema y de sociedad en general, de manera que su alcance no se limite al sector en el que se desenvuelve, sino que pueda llegar hasta donde sus habilidades y esfuerzos se lo permiten, de manera que tengan un protagonismo real en su sociedad.

Es aquí donde se convierte en obligatorio el papel del Psicólogo Comunitario en su campo de aplicación, identificando estos factores y buscando alternativas de solución, que parten del conocimiento de la misma comunidad.

Se advierte sobre la imprescindible presencia de este mediador y de una dinámica multidisciplinaria de apoyo que, además de crear posibilidades de cambio en las comunidades, pueda interceder por sus necesidades a niveles más representativos.

El Psicólogo Comunitario, por medio del conocimiento especializado en la rama y de su práctica, es el responsable, profesionalmente hablando, de expresar el sentido de pensar de estas comunidades y velar por que, por los diferentes medios, tengan una mejor probabilidad de éxito en su autodesarrollo; por lo tanto, el involucramiento de este en planes de gobierno es de mucha importancia, esto ayudaría a aportar ideas y crear alternativas de intervención a niveles mayores que hagan cambios más significativos dentro de la sociedad en general, de

manera que los esfuerzos que se están haciendo a través de los Programas de Desarrollo Comunitario tengan mejores alcances y resultados.

Como parte de su aprendizaje, este profesional se desarrolla en la ideología, pensamiento, responsabilidad y compromiso de su deber, y su enfoque profesional es muy puntual y específico: ser un propulsor de cambio social, un educador e interventor en situaciones y procesos de interés comunitario.

Se puede ver lo difícil que ha sido el involucramiento de la profesión en esta área, la sociedad Salvadoreña es todavía muy reservada y hay muy poco criterio de espacio para el trabajo del psicólogo dentro de una rama como esta.

La presente investigación recoge datos interesantes [ver anexo 3], como el hecho de que en una de las instituciones se contaba con mas de tres psicólogos de plaza que apoyaban permanentemente todos estos tipos de proyectos comunitario y otros que se contrataban por proyectos a realizar, en cinco de ellas se contrataban a psicólogos para proyectos específicos de la salud mental y problemas educativos; en dos de ellas se les encasillaba en el área educativa o pedagógica, dos más no contaban con psicólogos trabajando en sus programas, sin embargo, sí se habían tenido anteriormente en determinados proyectos comunitarios.

Se puede deducir que sí ha habido involucramiento, pero que el papel que se le ha dado es demasiado limitado, se necesita que se involucre más en los planteamientos de los problemas, en la dirección de los proyectos en su planteamientos de los problemas, en la dirección de los proyectos en su

globalidad, en la intermediación con la comunidad, en el análisis de problemas, en el liderazgo y organización de estos programas, etc., de manera que este pueda demostrar la capacidad y el profesionalismo para el cual se ha formado, dándole la oportunidad de cultivarse en la práctica completa de su rama profesional y dándole la oportunidad de brindar el enriquecimiento que su profesionalismo le permite en el trabajo comunitario.

El rol del psicólogo dentro de estos programas tiene muchas facetas, desde capacitador, hasta organizador o dinamizador de los proyectos. No obstante, en la actualidad, la inclusión de este dentro de estos trabajos no es tan demandada como se debería. Existe una visión todavía muy cuadrada sobre el psicólogo en esta área de trabajo, limitándolo en la mayoría de los casos solamente al área clínica y desperdiciando todo el bagaje de conocimientos que la Psicología puede brindar al trabajo comunitario. El campo de acción del Psicólogo Comunitario definitivamente está, pero se observa todavía con gran desdén. Lo que queda es mucho camino por recorrer debido a la percepción tan reservada y la falta de conocimientos sobre su alcance.
